

## EL TALLER DE RESTAURACION EN LA CASA DE LA JUDERÍA UNA CASA MUDEJAR EN LA JUDERÍA DE SEGOVIA

En los últimos meses se ha descubierto en la Judería de Segovia una casa palaciega mudéjar muy completa, enmarcada por edificaciones superpuestas a partir de la expulsión de los judíos y, de peso, nobilitada por heráldicas propias de quien es, al fin de cuentas y sin prejuicio de raza, muy próximo al Rey.

Esta situación de enmarcamiento fue una práctica habitual de la que es ejemplo insigne, en la misma Judería, el Palacio de Abraham Senneor, oculto tras espectacular fachada renacentista y con adosado de pórtico de columnas y galería.

La Casa, de singular interés y notables dimensiones, está en la manzana que definen las actuales calles de Isabel la Católica (antes Zapatería y Cintería), Corpus, Judería, San Frutos y la Plaza Mayor.

Varias casas unidas que forman una amalgama de interconexiones organizadas a lo largo de los siglos.

Todo parece indicar que se trata de una finca con acceso desde esta Calle de la Zapatería y desde la antigua Calle del Corpus o desde el probable Corral de Lope Carretero.

Hay un núcleo inicial mudéjar, del siglo XV, al que se adosó, a fines del siglo XVI un edificio en torno a un patio con columnas, cubriendo el espacio libre hasta la Calle de la Zapatería.

Al otro lado de la Casa, tapando el flanco occidental, se construyó, también en el siglo XVI, una nueva crujía cerrando el borde de lo que pudo ser el documentado Corral de Lope Carretero y completando el *emparedamiento*.

Desde el siglo XVIII sucesivas reformas de carácter utilitario contribuyeron a la ocultación y repetidas compartimentaciones que formaron un conjunto de viviendas acabaron con la lectura de la Casa.

Ahora la ruina ha obligado a limpiar todos los elementos añadidos y la investigación de los falsos techos ha llevado al magnífico descubrimiento.

Aunque hasta ahora, sin finalizar aún los trabajos de limpieza, no han aparecido huecos originales, puertas o ventanas. O están deformados y con sus perfiles desaparecidos.

### UN NUEVO MONUMENTO

La Casa tuvo bodegas, aljibe y, hasta donde es posible diseñar hoy, dos plantas.



Se conservan dos crujías de planta rectangular.

En la planta baja, una gran sala y dos de menor tamaño. En la alta queda el techo de una sala importante y lo que debió de ser el alfarje que cubría una habitación especialmente significativa.

La Casa se abría, al sur, a un amplio espacio, jardín, corral, a través de un pórtico que corría a lo largo del lado mayor de la Sala grande, que soporta lo que fue una galería abierta y del que son perceptibles, por el momento, una columna y algunos canes labrados de madera de época poco dudable, en torno a 1475.

Además de los techos, similares a los de las salas.

La galería se cerró, en el siglo XVIII, con una pared en la que se practicaron dos grandes balcones de magnífica carpintería.

En definitiva un conjunto muy amplio, con más añadidos que mutilaciones, que permite aproximar lo que pudieron ser las Casas más notables de la Judería a un nivel desconocido hasta ahora.

Un nuevo monumento que enriquece el contenido y significado de la Judería segoviana y que se une, singularmente, al reconocido Patrimonio de la Ciudad.

### PROPIEDAD PRIVADA

La Casa Mudéjar, aún sin nombre, a expensas del resultado que puedan dar el estudio de su heráldica, es de propiedad privada.

Su propietario ha afrontado la restauración sin

otra ayuda, por el momento, que sus propios medios y entusiasmos.

Es conveniente destacar que ya promovió la recuperación de un Palacio renacentista junto a la Iglesia de San Martín.

### SALAS Y TECHUMBRES

La gran singularidad de las Salas reside en sus techos mudéjares policromados.

Hay, evidentemente, otros vestigios significativos: una chimenea, algunos huecos con zócalos decorados, restos de frisos decorados y de pavimento de cerámica...

Pero el conjunto de techos es único en la arquitectura civil segoviana.

Además, no fueron tocados hasta ahora y tienen un excelente nivel de conservación.

Las techumbres de las Salas de la Casa son holladeras, alfarjes formados por vigas y tablas policromadas (en términos mudéjares, jaldetas, cintas, saetinas y alfarcones).

Cintas y saetinas forman casetones sobre los que se desarrolla un programa decorativo de sumo interés iconográfico.

En la Sala principal, el alfarje lo forman 31 vigas policromadas que con las tablas forman 336 casetones policromos en una superficie de 54 metros cuadrados y que apoyan en una solera profusamente decorada con una cinta pintada en verdes, rojos y dorados.

Las vigas están decoradas, en el papo, con hojas de cardo serpenteando y organizadas sobre un listel longitudinal.

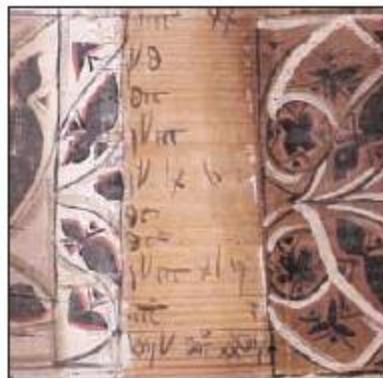
También aparecen en ellas motivos geométricos, lazos y el enmarcamiento de falsos saetinas decorados con perlas.

En las caras, color rojo uniforme, enmarcando y reforzando la decoración de los casetones.

En cada casetón de las tablas, una granada cuyos tallos y hojas forman espirales que giran ligeramente de un módulo al otro, buscando el dinamismo del círculo propio de las decoraciones de raigambre musulmana y cuyas referencias filofónicas y humanísticas son bien conocidas.

El motivo de la granada está presente en toda la Sala, de manera tan insistente que permite hacer algunas conjeturas sobre fecha de realización del techo:

Enrique IV en su singular y victoriosa batalla de Jimena, en la Vega de Granada, adoptó como lema el *agradulce reinar* y como símbolo el ramo



de granadas que incorporó al escudo de sus reinos.

Con la victoria de Isabel la Católica en Granada y el cierre de la llamada *Reconquista* la granada quedó definitivamente incorporada al escudo de España.

A partir de Enrique IV es constante la referencia decorativa a la granada.

En los techos de la Casa la granada es ya un motivo decorativo asumido, hecho clásico y al que se ha incorporado toda la intención del diseño musulmán y su relación con el círculo interpretado con una dinamicidad que aspira a expresar el infinito...el sucederse de los tiempos y de las generaciones...

En las tabicas, alterando con decoraciones que juegan con el motivo de la granada, una heráldica, pendiente de desvelar por completo: castillo de oro sobre fondo de gules y, encima, una estrella de plata de ocho puntas.

En las cintas, las granadas, sus tallos y sus hojas, se entrelazan formando una composición continua y dinámica. Los fondos son anaranjados.

En los saetinos, perlas negras sobre fondo blanco y unidas por una fina línea roja.

Los colores del conjunto son rojos, azules, negros, verdes, blancos y dorados.

Los fondos rojos y azules se alternan en los casetones, formando un escaqueado que ya aparecen en otros techos como los de San Antonio el Real.



Una línea negra magistralmente dibujada marca dibujos y crea volúmenes.

Las sombras se enfatizan con trazos negros entrecruzados.

Las luces se resaltan con finas pinceladas amarillo-doradas.

En lo alto de la pared corría un friso pintado en grisallas, con decoración de entrelazos, del que quedan escasos pero interesantes restos.

En los zócalos, la característica decoración geométrica y floral

que se repite una y otra vez, a través de los siglos, en las casas segovianas.

En las Salas paralelas, una de ellas, que ocupa la mitad de la crujía anterior, tiene techumbre idéntica a la anterior, al *techo de las granadas*.

Son 14 vigas policromadas que con las tablas forman casetones policromos cubriendo una superficie de 21 metros cuadrados.

La segunda de 25 metros cuadrados, tuvo diecisiete vigas policromadas de las que, en reforma del siglo XIX, desaparecieron nueve, o se trasladaron a la planta superior.

La solera conserva su escueta decoración geométrica.

En las tabicas se alternan motivos de traza gótica mudejarizados y la heráldica de la Casa.

En las vigas, agramilados resaltados en rojo bordeando una línea central azul.

En las caras laterales, el color rojo uniforme.



En cada tabla se alternan los motivos de síntesis de traza gótica mudéjarizada y con el dinamismo característico, dibujados y coloreados en negro, amarillo, blanco.

El fondo blanco alterna, escaqueado, con el fondo amarillo.

Una línea roja enriquece el escudo trazado.

Como detalle singular, ha aparecido una tabla que debió de hacerse como prueba, modelo y fijado de dimensiones y cantidades. En ella, sobre la zona que había de ser cubierta por la viga, aparecen listados de números y, eventualmente, sumas.

En los tapajuntas, estarcidos muy simples, en negro y de una sola capa con la base de las trazas góticas.

En los saetinos, perlas negras sobre fondo blanco unidas por una fina línea roja.

La decoración, basada en trazas de elementos góticos, tiene gran trascendencia en el arte segoviano del siglo XV. Sobre todo si se relaciona, como ha de ser, con las decoraciones tradicionalmente llamadas de *esgrafado* y para las que hemos propuesto en la REVISTA CULTURAL la denominación de *ajaraca* para mayor precisión y rigor histórico.

En síntesis, parte del elemento clásico del gótico del trifolio, reducido, a veces a la combinación de dos círculos que se desarrollan de manera diversa llegando a parecer la cabeza y la cola de un pez (los alemanes han llamado a esta decoración gótica *labor de peces*). Los peces, una vez nacidos por el capricho del artista, se organizan según círculos, se persiguen o se hacen simétricos y juegan a la dinamicidad siempre buscada por el decorador musulmán.

Es curioso observar, en algunas decoraciones de las fachadas de San Antonio el Real, además de iguales estarcidos que los que aquí aparecen, los motivos decorativos similares a los que se comentan y en los que el artista, jocosamente (se trata de

una *ajaraca*), ha introducido, sin arribes, los ojos y la cola de los peces.

En la planta alta queda el techo de una sala, sobre las que antes denominamos paralelas y cuya decoración es idéntica al techo de las *ajaracas*.

En una parte del espacio situado sobre la Sala grande, de 24 metros cuadrados, hay un singularísimo techo cuadrado cuyo aspecto es el de un tapiz pero que, en realidad es una decoración basada en las vigas estructurales a las que se integran con elementos decorativos cruzados formando casetones de estrellas de ocho puntas y cuya restauración, no iniciada, puede dar resultados sorprendentes.

Además, quedan restos fundamentales del pórtico y de su galería, a lo largo del lado sur de la Sala grande y con techumbres iguales al techo de las *ajaracas*.



Han aparecido algunas tablas que no tienen relación decorativa con las descritas y que indican que la casa tuvo salas con techos policromos que desaparecieron.

La máscara hacia la Calle

El espacio entre la Casa y la Calle de la Zapatería (o Cintería) probablemente, un par de décadas después de la expulsión, dentro del siglo XVI, se adosó un discreto edificio en torno a un modesto patio porticado con columnas renacentistas de corte popular cuyos pórticos tienen modestos techos de jaldetas agramiladas.

Una portada de granito labrado, con jambas, ménsulas y dintel, de la misma época, que pudo estar en la tapia de cierre de la finca, ha sido reutilizada para componer el cerramiento de un retrete.

En el patio, el brocal de un magnífico aljibe

abovedado de notables dimensiones.

Con el tiempo, el edificio tomaría el aspecto característico del siglo XIX en la Calle Real.

El pórtico occidental

En el testero oeste de la Casa se cerró, con una nueva crujía de la que queda un tramo, los posibles accesos desde un Corral probable.

LA FECHA PROBABLE

Estando, como está, la investigación en curso, cabe aventurar una fecha para la Casa a partir de los datos que proporcionan los techos en su contraste con los modelos documentados de San Antonio el Real.

Muy probablemente la Casa está construida en torno a 1475, reinando los Reyes Católicos y antes de la expulsión de 1492.

Expulsión que llevaría a sus propietarios a acompañar al resguardo que pudieran proporcionarles blasones nobiliarios (reservados para los cristianos viejos con pureza de sangre certificada ¡!), el enmascaramiento de los propios edificios.

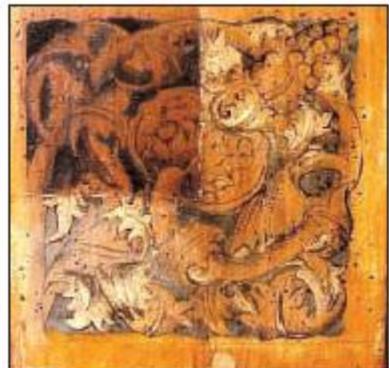
EL TALLER DE RESTAURACIÓN

En el ala del edificio más próximo a la Calle Real, Graziano Panzieri y María García han montado su taller provisional para la restauración de los techos.

Graziano es un restaurador italiano, de Unbría, cuya amplia experiencia tuvo su hito importante en la restauración de los frescos de Giotto de la Basílica de San Francisco de Asís.

María ha profundizado en temas relacionados con el Mudéjar de Castilla y también tuvo la oportunidad de trabajar en la Basílica.

Diversas circunstancias, entre otras las de venir a Segovia a estudiar la restauración de los techos de San Antonio el Real y la singular oportunidad de restaurar los techos de la Casa recién





descubierta, han hecho que instalen aquí su taller y sea Castilla y León el centro de sus actividades, estableciendo un puente entre restauradores castellanos e italianos que puede dar muy útiles resultados.

María y Graziano han montado en la propia Casa el Taller de restauración de los techos.

Se han propuesto un trabajo científicamente riguroso y ampliamente documentado que contribuya eficazmente al conocimiento de las técnicas y diseños mudéjares, sirviendo de base para futuros estudios.

Han estudiado relaciones con otros techos segovianos similares, iniciado hipótesis de datación y circunstancia y afrontado la preparación de una metodología que pueda servir en futuras intervenciones.

Como es habitual en estos casos, se ha identificado la estratigrafía de la capa pictórica y la naturaleza de los pigmentos y ligantes.

La preparación sobre la madera está hecha a base de caolín (creta), ocre rosa y cola vegetal animal.

Sobre ella hay una capa negra formada por yeso, negro de carbón, negro de huesos polvo silíceo y cola vegetal que, en las zonas policromadas, es la base, realizada con estarcidos, para el posterior dibujo y pintado de la decoración.

La decoración forma la capa sucesiva que

es azul (azulitas), rojo-naranja (cinabrio), rojo-rosado (calcitas, cinabrio, ocre rosa).

Los pigmentos siempre mezclados con cola vegetal.

En realidad, pigmentos y ligantes usados en todas las épocas, desde el inicio de las artes.

#### LA RESTAURACIÓN

Graziano, María y sus ayudantes se esfuerzan, desde hace muchos meses, por recuperar, pieza a pieza, hasta el último resto de las techumbres, limpiando sus policromías, consolidando su madera, recomponiendo los trozos que el tiempo ha hecho desaparecer, reintegrando los motivos decorativos de manera que el techo no pierda homogeneidad por lagunas inconvenientes y sin embargo, sea clara la reintegración para el observador atento, sin falsear ningún motivo, resaltando su autenticidad.

Es un trabajo minucioso, centímetro a centímetro, apoyado en análisis científicos y que, además de la recuperación de un monumento de singular importancia para el Patrimonio de Segovia, proporcionará datos poco conocidos sobre un estilo, una forma de hacer y unas formas expresivas de indudable interés, en un momento en que el Mudéjar va adquiriendo el prestigio que le corresponde.